

Lógica

La Nuestra y la Otra

POR LORENZO MEYER

EN nuestro origen hay un proyecto nacional ambicioso propio del optimismo criollo. Iturbide esperaba hacer de México nada menos que la nación más rica y próspera de la Tierra. Hoy día, y después de ciertas lecciones de la vida, nuestros dirigentes alientan apenas la ilusión de que lleguemos a ser "potencia industrial intermedia". Me temo que aún meta tan modesta será imposible si antes no modificamos algunos elementos centrales de nuestra forma de ser, entre otros la lógica que usamos.

★

LA lógica formal ha sido una preocupación del mundo occidental desde los griegos. Esta lógica resultó un instrumento fundamental en el proceso de secularización y racionalización universal, lo que a su vez ha desembocado en la modernización tecnológica y administrativa del mundo actual. Los mexicanos somos, al menos en principio, parte de este mundo secular y racional. Sin embargo, en muchas ocasiones funcionamos con una lógica que nada tiene que ver con aquella que nos heredó Grecia.

No puedo definir por ahora nuestra "lógica mexicana", pero estoy seguro que todos la reconocemos cuando nos topamos con ella, pues rige nuestras vidas. Cualquiera de los lectores puede dar algún ejemplo de la misma, aquí van los míos. Hace unas semanas tuve que hacer cinco o seis llamadas a Estados Unidos. Al principio todo fue bien, demasiado bien: el directorio me dio la clave Lada y luego la clave de área de la ciudad que buscaba. La conexión fue instantánea y pude conversar con quien buscaba; el problema vino cuando me llegó el recibo. Según este recibo, yo había hecho cin-

co llamadas a Austria y sólo una a Estados Unidos. "Bueno —pensé— no hay problema. Teléfonos de México quiso decir Estados Unidos cuando puso Austria". "No necesariamente —dijo mi esposa—, y si pagamos ahora corremos el riesgo de que más adelante nos cobren las verdaderas llamadas a Estados Unidos". Decidimos pedir una aclaración.

Mi esposa fue a la sucur-

sal de Telmex de Coapa y la encontró a reventar. Vio una larga fila ante la ventanilla que decía "Aclaraciones" y se incorporó a ella. Cuando al fin le llegó su turno, la empleada le aclaró que su duda no podía ser aclarada en "Aclaraciones", pues para ello debía ir a la ventanilla que decía "Informes, Contratación". Tras otra larga espera la encargada de dicha ventanilla, molesta por tratar con un público molesto, le informó que únicamente si pagaba las llamadas no hechas a Austria se investigaría si éstas eran en realidad las llamadas a Estados Unidos. Aquí estaba en plena acción nuestra lógica, heredera directa en este último punto de la de aquel general revolucionario que ordenó: "¡Fusílenlo!... después «viriguan»".

★

NO se crea que esta lógica es sólo de las empresas oficiales. Yo trabajo en una institución dedicada a la investigación y la docencia, pero donde hay más personal administrativo y "de apoyo" que profesores e investigadores. El resultado es que cada vez más son los "apoyos" y no los "apoyados" quienes determinan la naturaleza y ritmo de la institución.

Sin embargo, el punto cumbre de esta lógica mexicana, que muestra una gran capacidad de resistencia frente a las ideas "exóticas", se da en el campo de la política. Aquí los ejemplos son centenares. Entre los últimos destaca la declaración del presidente del PRI en Chihuahua, que propone excluir a los priistas que causen derrotas a su partido, justamente ahora que el PRI ha decidido no volver a admitir ninguna derrota, como lo acaba de demostrar en San Luis Potosí. Así pues, por un lado se propone excluir a los que sean derrotados para depurar al partido pero a la vez negar la existencia de las derrotas. Los estadounidenses dicen que "no se puede, a la vez, comerse el pastel y tenerlo". El PRI puede... gracias a nuestra lógica.

Don Fidel Velázquez fue aun más lejos. Hace dos o tres semanas negó de plano la existencia de elementos corruptos en el PRI. Echando mano de la lógica nacional, declaró que cuando se demuestre que algún militante priista es corrupto... en ese mismo momento deja de ser priista; de

esta forma y sin mayores esfuerzos, resulta que por definición estamos gobernados por la clase política más honesta del mundo y por tanto la llamada "renovación moral" sale sobrando. De ahora en adelante priistas y corruptos son términos mutuamente excluyentes. Con esta lógica podemos hacer cosas maravillosas... pero desgraciadamente no creo que nos ayude a llegar a ser la "potencia industrial intermedia" que deseamos. Para ello quizá sea necesario abandonar algunos de los aspectos irreales de nuestra vida política y social —que son expresiones del autoritarismo— y entrar de lleno a una modernidad menos folclórica pero más funcional para el proyecto de largo plazo.